

Marta Sanz
Amarilla



La Bella Varsovia

Amarilla

Marta Sanz

La Bella Varsovia

ME SIENTO SEGURA JUSTO EN EL INSTANTE EN
[QUE SE DESENCADENA LA TORMENTA.

Porque solo hay tormenta en la tormenta
y la tormenta nos aísla
de todos los males del mundo.

Me acomodo en el interior de la tormenta.
Hago nido.

La tormenta es matriz
y protección circular
contra todas las cosas.

La suspensión del tiempo
en la humedad del caos.

Ensancho el pecho en maraña de esta tormenta.

Vuelan, más allá de mí,
las techumbres,
los muertos,
las palanganas.

DE QUÉ LUZ HABLAMOS
cuando se escapa la luz,
se gasta,
hay que pagarla a precio de hígado infantil,
de qué luz hablamos
cuando se acaba la luz
de nuestros pequeños ojos
o profundos
como lagos de noche.

Hablamos de la luz azul
de los quirófanos,
de la luz total que incinera la célula
para restaurarla,
o de la disminuida luz
del quinqué,
la luz tibia
bajo la que una niña teje
su primera y última
colcha de ganchillo.

Hablamos de la luz
de un mediodía de agosto
o de la luz de un enero
ahogado por la lluvia.

Luz de la intemperie y la luz
del cuarto oscuro.

De qué luz hablamos
cuando hablamos
de la luz.

EL PÁRPADO, POROSO COMO CÁSCARA DE HUEVO,
transparenta la luz.
Incluso transparenta
los colores —verdes, amarillos—
de una habitación a oscuras.

Aprietas los ojos muy fuerte,
como niña al convocar
figura, estrellita, sus capilares sanguíneos,
ramalazos de la electricidad del cerebro,
obnubiladas niñas interiores,
así, los aprietas mucho
para que la luz no pase.

Sin embargo, la luz
traspasa la tela del párpado
y te descubre.

Aunque no quieras.

DISMINUYE EL VOLUMEN
del ruido de la muerte,
el acúfeno secreto
de las enfermedades,
bendice el placer
del capullito del clítoris,
del pistilo,
conviértete
en tu propia monitora
de mindfulness.

«Todos los poemas me salen amarillos», escribe Marta Sanz en uno de los versos de este libro. Y es que el amarillo es, aquí, un color último, definitivo, de una acidez que se identifica con un nervioso sentido del humor. Funciona al mismo tiempo como origen y como frontera de todas las cosas que suceden en esta vida: el filo preciso entre la claridad y la tiniebla. Porque estos poemas nacen del fulgor de un destello, y con amarillenta calidez se dirigen a un futuro que languidece; pero no tienen miedo, porque han comprendido que toda luz que brilla es siempre devorada, que todo lo que ilumina es a su vez consumido.

Los versos se extienden como un delicado manto sobre el paisaje de lo cotidiano, cruzan las carreteras de una geografía íntima atravesada por la enfermedad, el deseo, la memoria, el final. El cuerpo se convierte en una elegía del paso del tiempo, un encefalograma en el que se registra cada marca, cada afrenta. *Amarilla* es, por encima de todo, una política de lo íntimo y una intimidad al descubierto, lanzada al mundo.

«Marta Sanz es tan singular, a contracorriente y viva, intuitiva e imprevisible, que escapa de toda categorización. Succiona al lector, lo pone ante el espejo, incluso ante las más secretas experiencias íntimas, con un verbo inteligente y con un desparpajo desbordante, con metáforas certeras y prosaísmos necesarios.» Manuel Rico, *Babelia*

«Marta Sanz comprime el tiempo que pasa y deja su huella en nosotras» Paula Bonet, *El País*

«Sanz gana en las distancias largas, cuando la escritura se deja tironear por el carácter obsesivo de sus imágenes, una ferocidad que la distingue y eleva entre sus contemporáneos.» Jordi Doce, *El Mundo*

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

